

Algunos estudios arqueológicos realizados en Chile y el problema del paleolítico americano*

ES conveniente a veces en Arqueología, como en otras disciplinas científicas, mirar hacia atrás, tomar nota de lo que se observa y reanudar la marcha, ahora más seguros de no equivocarse la solución de los incógnitos problemas que nos apremian.

Cuando pensamos que en Chile existe una tradición etnológica y arqueológica de más de 70 años de estudios, nos sorprende un poco al comprobar la gran cantidad de problemas que esperan solución desde hace muchos años. ¿Es que el interés por los estudios paleohistóricos ha disminuido hoy en día en nuestros institutos superiores de enseñanza y, en general, en los círculos científicos del país? Creemos sinceramente que no. Actualmente existen numerosos museos que trabajan, pensamos, haciendo el máximo de sus esfuerzos por conservar los restos arqueológicos y por aumentar sus ya interesantes colecciones. Particularmente también se labora en forma honesta y, sin embargo, basta hacer un recuento de los estudios publicados entre 1882 y 1940 y de los aportes científicos que ellos significaron para darse cuenta que en los últimos 20 años no se ha trabajado con la intensidad y con el éxito que todos habrían querido.

¿Acaso faltan investigadores bien preparados? Algo de esto hay y, con todo, muchos de los actuales estudiosos no desmerecen de los antiguos excavadores; también a comienzos del siglo XX un aficionado hacía grandes descubrimientos en Taltal. Hoy día ¿no sabemos que son los *outsiders* de la ciencia los autores de los más interesantes hallazgos arqueológicos?

Las condiciones económicas de los museos y centros arqueológicos no son las ideales para realizar grandes estudios e investigaciones y ¿qué pensar cuando observamos que por muchos años nuestras universidades no ofrecían cursos de Arqueología Paleohistórica y Paleantropología?

Recientemente nos parece observar un renacimiento de estos estudios mediante la creación de cursos universitarios y, sobre todo, al comprobar que se publican largos estudios que parecen asegurar una vuelta a esa época que siempre recordamos con emoción y respeto: la época de Uhle, Latcham, Oyarzún y Capdeville. Fueron años de comienzos y sin embargo años fecundos en el planteamiento de problemas y, también, en la solución de ellos.

Actualmente, en 1960, son muchos los problemas que interesan a los estudiosos de la Arqueología en Chile pero no titubeamos en creer que el más fecundo en consecuencias históricas es el de saber si existe en América un Paleolítico Inferior, es decir, si las primeras migraciones que alcanzaron América —y que también llegaron a Chile— lo hicieron con industrias y economías correspondiente al Paleolítico inferior del Viejo Mundo.

Los cuatro estudiosos nombrados mas arriba, que llenan las páginas de los 40 primeros años del presente siglo, se preocuparon del problema paleolítico americano, investigando y dando a conocer sus soluciones en valiosos artículos que actualmente leemos con el máximo de interés científico. Latcham, Uhle y Oyarzún se apoyaron en los descubrimientos de Capdeville para desarrollar sus ideas, algunas de las cuales aún se mantienen.

Precisemos que nuestra tarea será mirar hacia atrás y recordar algunas publicaciones, apoyándonos en ellas para replantear los problemas del Paleolítico americano, no olvidando que en estos mismos momentos

* El presente estudio no es rigurosamente de investigación. Ha sido escrito con el fin de recordar los trabajos arqueológicos de algunos distinguidos autores. Junto a lo anterior, se trata de ofrecer un cuadro más o menos claro del problema paleolítico americano, sin pretender aquí solucionarlo.

varios estudiosos se afanan por entregar nuevos elementos para componer ese difícil mosaico que es la historia más antigua del hombre en nuestro continente. Así, desde 1914 con Capdeville hasta 1960 con Le Paige, observamos un hilo conductor que une las primeras investigaciones realizadas en Chile con los actuales trabajos arqueológicos.

I. LOS PRIMEROS ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS.

Nuestra mirada retrospectiva en busca de algunos estudiosos que plantean el problema paleolítico americano se detendrá solamente en dos chilenos: don José Toribio Medina y don Diego Barros Arana. ¿Por qué en estos investigadores y no en otros? La respuesta está en que los dos resumen muy bien las tendencias de la arqueología americana cuando se plantean los problemas de la llegada de los primeros pobladores a América.

George Carter, distinguido arqueólogo estadounidense, dice en un reciente estudio¹ que la investigación arqueológica norteamericana presenta históricamente dos momentos: 1) en los comienzos de la búsqueda de restos y fósiles relacionados con el hombre y sus culturas más antiguas, es decir, en la segunda mitad del siglo XIX, los estudiosos no tuvieron dificultades en aceptar que los utensilios de piedra hallados en América, y que morfológicamente eran muy parecidos a los encontrados en el Viejo Mundo, tenían la misma antigüedad que los europeos. Así, el hombre en América era muy antiguo, posiblemente tan antiguo como el hombre de otros continentes. Pero pronto se hizo sentir una fuerte reacción; 2) Ya a fines del siglo XIX los estudiosos daban al hombre americano una antigüedad de no más de 5.000 años. ¿Qué había sucedido? Se negaba la presencia en América de los utensilios paleolíticos y se defendía para los primeros americanos un nivel cultural de *temprana Neolítico*, es decir, "lo suficientemente primitivo como para no aportar ideas acerca de la agricultura"². Junto a la baja ostensible de las fechas de llegada de los primeros emigrantes se postulaba un aislamiento cultural casi total que permitió a las primitivas culturas americanas desarrollarse independientemente de otras culturas del Viejo Mundo.

Nos relata Carter que todavía hacia 1930 se enseñaba que la antigüedad del hombre americano era de 5.000 años. Esto comprueba la afirmación del profesor austriaco Julius Spinner, quien escribe que "el prevalecer de la idea de un poblamiento relativamente reciente del Nuevo Mundo pregonado en forma encarnizada por el antropólogo Ales Hrdliczka, formó un obstáculo muy importante para verdaderas indagaciones paleoarqueológicas en América"³.

Dice Osvaldo Menghin⁴ que la evidencia geológica muchas veces desbarató los esfuerzos de algunos investigadores que defendían grandes antigüedades para los restos líticos encontrados en América, haciendo que, por ejemplo, las hachas de mano —que en Europa son guía fósiles seguros "para el reconocimiento del Paleolítico"— fuesen consideradas "producto de los indios modernos".

Sin embargo, últimamente los investigadores han comenzado a considerar seriamente las posibilidades de reconocer en América (tanto del Norte como del Sur) diferentes etapa arqueológicas auténticamente paleolíticas.

Ahora bien, Medina y Barros Arana representaron en Chile esta primera etapa del pensamiento arqueológico esbozado por Carter. El estudio de sus obras nos dará la razón y también nos afirmará en la creencia que son ellas los primeros estudiosos —especialmente Medina— que pueden ser incorporados al pequeño grupo de los iniciadores científicos de la literatura arqueológica en Chile.

1) José Toribio Medina (1852-1930).

Comparando el número de estudios arqueológicos y etnológicos de Medina con la gran cantidad de estudios propiamente históricos de que es autor, es indudable que su interés por estos estudios, en cuanto a la cantidad, es muy poco. Y sin embargo basta recordar una sola obra para comprender que aunque la literatura arqueológica no ocupa gran espacio en un catálogo bibliográfico dedicado al insigne estudioso, el valor científico de *Los Aborígenes de Chile* (publicado en 1882) es tan importante que ésta, su primera obra, puede ser considerada como la primera y verdadera

¹ *Is there an American lower Paleolithic?*, en Paul Rivet *Octogenaria Dicana*, México, 1958.

² G. F. Carter, obra citada.

³ *Historia y Paleohistoria*, pág. 185. Anales de la Universidad Católica de Valparaíso. N.os 4 y 5.

⁴ *Das Paläolithikum in Amerika*, en *Acta Præhistorica*, 1957. Buenos Aires.

obra científica de la literatura arqueológica de Chile.

Además de "Los Aborígenes", Medina es autor de *Los Conchales de las Cruces* (publicado en 1898), de *La Momia de Chuquicamata* (de 1901) y de otros breves estudios.

Dice Vere Gordon Childe⁵ que "el registro arqueológico no se compone de los monumentos aislados que se levantan sobre la superficie de la tierra desnuda y vacía, ni tampoco de los trozos sueltos de piedra, metal o alfarería desenterrados por el arado o el bulldozer... La asociación siempre estrecha con otros fenómenos es lo que da el primer indicio acerca del uso, la edad y la atribución cronológica de un dato potencial". Y más adelante precisa: "la asociación es esencial para determinar la coordenada cronológica de cualquier dato y es aún más importante para determinar su coordenada corológica". Ahora bien, José T. Medina en su publicación referente a los conchales de Las Cruces, muestra un claro conocimiento de lo expuesto más arriba. Al citar a Lubbock, Medina hace suyo el concepto, básico en la ciencia arqueológica, de que "los objetos encontrados aislados tienen relativamente poco valor científico, pero cuando se les halla reunidos en cantidad considerable y, sobre todo, cuando aparecen acompañados de otros restos, proyectan viva luz sobre las costumbres de los hombres de esos lejanos tiempos"⁶. Esta sola cita bastaría para confirmar la idea de que Medina posee una formación arqueológica aunque sea literaria, bastante escasa en los estudiosos de la historia de la segunda mitad del siglo pasado. Su trabajito acerca de *Los Conchales* —que es uno de los primeros de los muchos estudios hechos posteriormente con relación a los conchales de la costa del Pacífico— muestra conceptos definidos y sólidos de carácter paleohistórico (Medina hablaba de *prehistóricos*); su estudio se proponía "allegar... unos cuantos materiales al estudio y conocimiento del hombre primitivo en Chile"⁷. Permítasenos una aclaración importantísima: Medina dice "del hombre primitivo en Chile" y no "del hombre primitivo chileno". Hacemos hincapié en esto porque todavía aparecen estudios arqueológicos en nuestra América que no se pueden desprender de un acento "nacionalista"

que debería permanecer alejado de los trabajos científicos.

Sus *Aborígenes de Chile*, estudiado por Keller⁸ y Márquez Miranda⁹, entre otros, merece ser nuevamente tratado, ahora por nosotros, sobre todo colocando el acento en el problema paleolítico americano. Especialmente nos detendrá el capítulo V *La Edad de Piedra*.

Al finalizar el Prefacio de su obra, Medina había concluido: "Después de todo las conclusiones a que debemos llegar es que Chile, a la época de la conquista española, existían dos zonas que habían alcanzado diverso grado de adelanto: la parte norte del país, merced a la conquista y a la influencia de la civilización incásica, se hallaba en la Edad del Bronce, en tanto que el Sur apenas si alcanzaba a la Edad de la Piedra Pulimentada. Este último estado no corresponde, como se sabe, a la ínfima escala social del progreso humano, habiendo sido por doquier precedido de períodos mucho más tenebrosos, que en todas partes no se completaron sino después de una serie más o menos dilatada de siglos. En el curso de esta obra habrá ocasión de notar los vestigios que habrá sido posible reunir de esa edad primitiva y harto lejana, pero cuya autenticidad no puede de manera alguna ponerse en duda"¹⁰. Las últimas frases recién señaladas representan una de las conclusiones más importantes del estudio de Medina. Ahora bien, importa mostrar que la posición de Medina no es un caso aislado ni tan sorprendente. Medina vivía dentro de un ambiente científico (pensamos en la gran vinculación de nuestro distinguido estudioso con el mundo científico europeo) que postulaba la contemporaneidad de los utensilios americanos con los del Viejo Mundo. Sin embargo, estos estudiosos del siglo pasado fueron interpelados con energía por la nueva generación de investigadores, muchas veces con razón, otras sin ninguna. Fue tan violento el impacto de las doctrinas de los arqueólogos y antropólogos del comienzo del siglo XX, que hasta ahora muchos estudiosos americanos, del Norte como del Sur, no pueden desligarse de su excesiva prudencia que no les permite sacar las conclusiones lógicas de sus trabajos arqueológicos. El te-

⁵ *Reconstruyendo el pasado*, 1958, México.

⁶ *Los Conchales de las Cruces*, pág. 78, en *Revista de Chile*, N° 1, Stgo., 1898.

⁷ J. T. Medina, *ob. cit.*, pág. 78.

⁸ *Introducción*, en *Los Aborígenes de Chile*, 1952.

⁹ *Medina y las Ciencias del Hombre*, en *Pueblos y Culturas de América*, 1958, Buenos Aires.

¹⁰ J. T. Medina, *Los Aborígenes de Chile*, Stgo., 1952, pág. 9.

mor a remontar la antigüedad del hombre americano más allá del 20.000 A. C. todavía hace presa de muchas personalidades de la ciencia arqueológica. De esto ya hemos hablado más arriba, y sin embargo nunca es bastante, sobre todo ahora que se defienden fechas que sobrepasan los 50.000 años de antigüedad para los restos líticos más antiguos americanos¹¹.

¿No nos parece reciente el estudio de Medina cuando se refiere a la indiscutible gran antigüedad de los utensilios arqueológicos encontrados en Chile? Volvamos a leer: "Notable es la reacción que en nuestros días se observa respecto la antigüedad del hombre en América"¹². Ocurre que nuestro presente científico vuelve a defender la gran antigüedad del hombre americano. No sin razón Osvaldo Menghin ha dicho que las teorías de Florentino Ameghino han sido en gran parte superadas, pero que hay algo en ellas que ha sido mantenido y corroborado, algo que Ales Hrdliczka no previó: de que el hombre americano y sus culturas primarias se asentaban desde largo tiempo en el nuevo continente. A pesar de lo anterior no queremos afirmar que la arqueología moderna considera que los restos líticos encontrados en América sean tan antiguos como los restos encontrados en Europa, Asia o África.

Medina no da fechas, aunque cita la antigüedad de 57.000 años que se atribuía a un cráneo humano bien conservado que representaba el tipo actual de la raza indígena de la América del Norte. Tampoco toma partido sobre si los hombres que habitaban América eran o no autóctonos de este continente, pero hace suya una cita extraordinariamente plástica que ahora no titubeamos en recordar: lo que parece indudable es que "en la noche de la historia de América han tenido lugar separaciones y emigraciones, pero en tan remotos períodos que los retoños han perdido sus caracteres primitivos o los conservan en una forma oscura y ya alterada, apreciable para el investigador, pero que da a conocer relaciones que le es imposible establecer claramente"¹³.

Su idea de la existencia de una auténtica época paleolítica en Chile, se fortalece cuando rechaza los argumentos de Burmeis-

ter, quien negaba las evidencias de una coexistencia del hombre con los animales extinguidos. No sin algunas dudas Medina se inclinaba por afirmar la coexistencia, ubicándose así junto a Florentino Ameghino, que por esa época, en Argentina, comenzaba a sobresalir por sus atrevidas ideas acerca del origen del hombre americano. Es indudable que en la obra de Medina es fácil descubrir conceptos ya superados por la actual investigación, pero muchas de estas ideas no le son imputables, sino a su época —segunda mitad del siglo XX— como muy bien lo dice Márquez Miranda¹⁴. La idea de un progreso unilineal apoyado en un cuadro evolucionista está en la actualidad plenamente superada. Un ejemplo de este evolucionismo progresista unilineal se encuentra en el Prefacio, cuando leemos: "El axioma conquistado ya hoy por la ciencia de que los hombres comenzaron por el oscurantismo más absoluto, encuentra en Chile, como en el orbe entero la más completa afirmación"¹⁵. Igualmente nos puede servir de buen ejemplo la larga cita que hace de Darwin cuando éste se refiere a los fueguinos, porque cree que ella "puede aplicarse a los habitantes de todo Chile en aquella época remota"¹⁶. Contemporáneamente a Gabriel de Mortillet, Medina defiende la idea de que el género humano ha sido en todas partes el mismo y que comenzando en la escala que hoy se considera la más baja del nivel social, poco a poco, merced al tiempo y a su inteligencia ha ido realizando una a una las conquistas de la civilización... ¿Se puede encontrar mejor argumentación para defender la periodificación del gran arqueólogo francés?

Medina presenta algunas láminas que muestran artefactos de morfología paleolítica: sumamente importante es la lámina 17: se trata de un hacha tallada encontrada en Liguay, a tres metros de profundidad. Observando la lámina, nosotros podemos agregar que nos parece una punta de lanza hecha por la técnica de percusión y que hoy día podríamos relacionarla con algunos instrumentos conocidos en el Viejo Mundo con el nombre de *puntas acheulenses*. También nos llama la atención la *raspadora* que lleva el número 56, extraída por el propio Medina de un antiguo sepulcro indígena de la hacienda de la Pataguel-la (provincia de Curicó); es de morfología

¹¹ Osvaldo Menghin y Georges Carter defienden una antigüedad de 100.000 años.

¹² J. T. Medina, *Los Aborígenes de Chile*, pág. 60.

¹³ J. T. Medina, *Los Aborígenes de Chile*, págs. 65 y 66.

¹⁴ Márquez Miranda, *ob. cit.*, pág. 120.

¹⁵ J. T. Medina, *Los Aborígenes de Chile*, pág. 10.

¹⁶ J. T. Medina, *Los Aborígenes de Chile*, pág. 92.

gía paleolítica, ocurriendo que el propio Medina señala que "cualquiera diría que no existe en ella rastro de industria humana"¹⁷. Sólo estos dos instrumentos son de morfología paleolítica. Poco, se pensará; nosotros sin embargo estimamos que es bastante si se tiene en cuenta que se realizaba por primera vez en Chile un estudio de orden arqueológico-etnológico, "en este orden de conocimientos tan descuidados hasta ahora entre nosotros"¹⁸.

Terminemos esta revisión de los aportes de Medina al problema paleolítico americano insistiendo en la formación científica de nuestro distinguido estudioso. El escribía en el Prefacio que su interés era buscar las huellas de nuestros aborígenes para luego completar esta tarea con la comparación de objetos idénticos procedentes de otras localidades. A continuación hacía suyo un párrafo de John Evans: "El estudio de las antigüedades prehistóricas de un país cualquiera no se puede limitar a este país, sino que es necesario considerar los objetos del mismo género encontrados en las regiones vecinas y aun a veces en las lejanas..."¹⁹. ¡Cual lejos están de Medina el excesivo nacionalismo y los conceptos antihistóricos que limitan los hallazgos a reducidas áreas, sin darse cuenta que la arqueología es una disciplina que intenta reconstruir la historia más antigua de la humanidad, interrelacionando los acontecimientos en una apretada madeja de carácter universal!

2) Diego Barros Arana (1830-1907).

Al finalizar la parte primera del Tomo I de su Historia de Chile, titulada *Los Indígenas*, Barros Arana escribe: "Después de escritas las páginas que preceden, se ha publicado entre nosotros un estudio mucho más completo y noticioso acerca de estos indios, con el título de *Los Aborígenes de Chile* por don José Toribio Medina..."²⁰. El Tomo I de la célebre obra de Barros Arana se publicó en 1884, pero las páginas de la parte primera estaban redactadas posiblemente a fines de 1881, por esto Barros Arana no tuvo ocasión de poder utilizar el extraordinario trabajo de Medina. La bibliografía citada por Barros Arana sólo consulta obras publicadas hasta 1881, por

ejemplo la obra de Florentino Ameghino "La Antigüedad del Hombre en La Plata"; París y Buenos Aires 1880-1881.

Es indudable que Gualterio Looser tiene razón cuando dice que Barros Arana no fue etnólogo ni arqueólogo y que sólo hizo labor de compilación, revelando abundantes conocimientos apoyados en la lectura de una extraordinaria documentación²¹. Son de sobra conocidas las críticas que han hecho Latcham y Encina a las páginas escritas por Barros Arana. Nosotros abordaremos otros aspectos de la obra de Barros Arana, el cual posee indudables méritos en el plano etnológico.

¿Qué dice Barros Arana acerca de la antigüedad del hombre en América? "Si como es indudable, la demostración de la remota antigüedad del hombre es una de las más notables conquistas de la ciencia moderna, el suelo americano ha dado las primeras y bajo ciertos conceptos, las más concluyentes pruebas para llegar a este maravilloso descubrimiento de la antropología"²². Y a continuación cita los hallazgos de Lund en Lagoa Santa (Brasil), el descubrimiento de un cráneo en el río Mississipi (citado por Medina) de 57.600 años de antigüedad. Prudentemente nuestro autor agrega: "Sin que sea posible garantizar la exactitud de esta cifra el hecho sólo basta para formarse una idea aproximada de la remota antigüedad del hombre en América"²³. La asociación de hombres y animales extinguidos en América, no merece dudas a Barros Arana, quien está al tanto de las publicaciones de Ameghino y de los interesantes descubrimientos que se están realizando cerca de Buenos Aires, en donde se han hallado "restos humanos asociados a piedras groseramente talladas y a géneros de animales extinguidos largo tiempo ha"²⁴.

Junto con pertenecer al círculo de los estudiosos que creían que el hombre habitaba América desde tiempos remotos, Barros Arana defiende la idea —hoy día superada— de que "la civilización americana tan vieja en su origen como las más antiguas civilizaciones conocidas de las otros continentes, no es exótica". Se ha formado y de-

¹⁷ J. T. Medina, *Los Aborígenes de Chile*, págs. 86-87.

¹⁸ J. T. Medina, *Los Aborígenes de Chile*, pág. 91.

¹⁹ J. T. Medina, *Los Aborígenes de Chile*, pág. 6.

²⁰ *Historia General de Chile*, T. I, pág. 114. Santiago de Chile, 1930.

²¹ *Esbozo de los estudios sobre los Indios de Chile*, en Revista Universitaria, N° 1. Año XXXIX, 1954. Universidad Católica de Santiago.

²² D. Barros Arana, *ob. cit.*, T. I, 1ª parte, cap. I, pág. 4.

²³ D. Barros Arana, *ob. cit.*, T. I, 1ª parte, cap. I, pág. 5.

²⁴ D. Barros Arana, *ob. cit.*, T. I, 1ª parte, cap. I, pág. 5.

sarrollado en este suelo y ha pasado por alternativas de adelanto y de retroceso que produjeron en un largo transcurso de siglos de grandeza, la caída y la reconstrucción de vastos y poderosos imperios.

Con relación a Chile nuestro historiador precisa que "el suelo chileno fue ocupado hasta la época de la conquista incásica del siglo XV por bárbaros que no habían salido de los primeros grados de la edad de piedra"²⁵. Cuántas quejas ha recibido este párrafo que finaliza el capítulo I de la Historia General de Chile. Nosotros no olvidamos que las líneas anteriores fueron escritas hacia fines de 1881 o comienzos de 1882, cuando los estudios sistemáticos no comenzaban en nuestra joven república, y por lo tanto casi nada podía servir a Barros Arana de apoyo para tener ideas diferentes. Si a esto agregamos que las ideas evolucionistas y progresistas estaban en la base de los estudios arqueológicos en Europa, pensamos que no deben exagerarse las críticas hacia su persona.

Visto todo lo anterior pasaremos a estudiar las excavaciones y estudios realizados en el primer cuarto del presente siglo, por arqueólogos y aficionados en Taltal, sobre todo porque estos trabajos arqueológicos nos introducirán de lleno en la discusión de la existencia de un periodo paleolítico en América.

II. TALTAL Y EL PROBLEMA DE LA EXISTENCIA DE UNA EPOCA PALEOLITICA EN AMERICA.

Augusto Capdeville (1864-1932) desde antes del presente siglo estaba radicado en el puerto de Taltal (provincia de Antofagasta). En el año 1914 descubrió a unos 4 km. al Norte de este puerto el gran túmulo del Morro Colorado ubicado en la Punta del Hueso Parado. Aquí, en esta punta, a 100 m. de la playa y a 24 m. de altura sobre el nivel del mar, en la margen Sur del lecho antiguo de la Quebrada del Hueso, es donde Capdeville halló "la industria paleolítica en una especie de gran montículo que tendrá como 50 m. de diámetro y 3½ de espesor máximo"²⁶. Capdeville reconoce que de 1914 a 1916 su "atención científica fue muy pequeña"²⁷, recogiendo sólo los artefactos más hermosos pero

que "insensiblemente impulsado... por las enseñanzas bondadosas del sabio arqueólogo Prof. Dr. Max Uhle" fue "comprendiendo la parte científica de los hallazgos"²⁸. Ahora bien, Capdeville luego de hacer su descubrimiento y recoger abundante material, fue a Santiago e informó a los señores Aureliano Oyarzún, Ricardo Latcham, y al propio Uhle de sus hallazgos; regaló muchos ejemplares, pero no informó por escrito de sus trabajos. Lo hicieron, en cambio, Latcham, Oyarzún y el Dr. Uhle. Sólo en 1921 apareció en Quito su primer informe denominado *Notas acerca de la Arqueología de Taltal*, I parte. Este artículo, bien ilustrado y sumamente valioso por los numerosos datos que contiene —muchos no bien estudiado—, fue continuado por tres nuevos informes²⁹, que no tocan directamente al problema que abordamos en el presente estudio.

Como Ricardo Latcham fue el primer estudioso que dio a conocer públicamente los hallazgos de Capdeville, nos referiremos primero a él y luego pasaremos a estudiar lo expuesto por el Dr. Aureliano Oyarzún, el arqueólogo Max Uhle y, finalmente, nos detendremos en el informe de Capdeville.

Ricardo Latcham (1869-1943).

El 6 de abril de 1915 Ricardo E. Latcham dio término a "la primera descripción que se publica sobre el hallazgo de objetos de tipo paleolítico en Chile". Debido a la amabilidad de su amigo Augusto Capdeville tuvo la oportunidad de "ver y estudiar una importante colección de objetos de piedra, en su mayor parte paleolíticos, encontrados... en Taltal"³⁰.

Su informe se publicó en el mismo año de 1915 en la Revista Chilena de Historia y Geografía, Nº 18, T. XIV.

Latcham relata como Capdeville trabajó: "La excavación hecha por el señor Capdeville zanjó el cerro en su parte alta, de un lado a otro, hasta llegar a la roca, produciendo un corte de 20 m. de largo por 5 de profundidad en el centro"³¹. Más ade-

²⁵ Capdeville, *ob. cit.*, pág. 8.

²⁶ *Civilizaciones Dolménicas*, 1921. Quito, II Parte. *Civilizaciones de las Gentes de los Vasos Pintados*, 1922. Quito, III Parte.

Civilizaciones de las Gentes de los Vasos Figurados, 1922. Quito, IV Parte.

²⁸ Ricardo E. Latcham, *Una Estación Paleolítica en Taltal*, en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Nº 18, T. XIV, 1915, pág. 85.

²⁹ R. E. Latcham, *ob. cit.*, pág. 86.

²⁵ D. Barros Arana, *ob. cit.*, T. I, 1ª parte, cap. I, pág. 27.

²⁶ Augusto Capdeville, *Notas acerca de la Arqueología de Taltal*, 1921. Quito, pág. 2.

²⁷ Capdeville, *ob. cit.*, pág. 8.

lante veremos que Uhle demostró que las medidas dadas por Capdeville (y en este caso repetidas por Latcham) eran exageradas; el propio Capdeville en su informe publicado en 1921 habla de 3½ m. de profundidad (Aureliano Oyarzún también menciona los 5 m. de profundidad). Aquí sólo cabe recordar la propia disculpa de Capdeville que mencionamos más arriba: la atención científica que colocó en sus primeras investigaciones fue muy pequeña. Según Latcham "en la parte inferior del corte, e inmediatamente sobre la roca, se encontró, en diferentes puntos, un gran número de piedras, a primera vista reunidas por el azar y que para un ojo poco experimentado, ofrecían pocas señales de haber tenido alguna utilidad. Como el señor Capdeville es aficionado a estos estudios, no le pasó desapercibido que la mayor parte de ellas presentan indicios de haber sido talladas intencionalmente, sobre todo, en vista del gran número de objetos de diversa índole que había encontrado en las capas intermedias"³². Latcham se queja de que Capdeville no se fijó en la posición que ocupaban los objetos de las capas intermedias y por lo tanto que es difícil establecer el orden cronológico de ellos. Sin embargo, es indudable que "un examen del conjunto de objetos convence que el sitio en que se hallaron era una localidad habitada ya en tiempos paleolíticos, y que había constituido la morada de sucesivas generaciones, hasta la entrada de la época neolítica"³³. Antes de describir el material hallado por Capdeville, Latcham hace una advertencia que demuestra que desde el primer momento los estudiosos que se enfrentaron a los descubrimientos de Taltal, actuaron con cautela, y sin defender jamás la coetaneidad del período paleolítico sudamericano con el del Viejo Mundo, como se afirma en una reciente publicación³⁴. "Emplearemos aquí la nomenclatura más usada para explicar los diferentes tipos de artefactos descubiertos, comparándolos con los semejantes hallados en diferentes localidades de Europa; es decir, para los efectos de este estudio hacemos uso de la denominación clásica para distinguir los tipos unos de otros; pero es completamente contrario a nuestra intención imputar a dichos tipos la edad o antigüedad correspondiente a la de

sus similares del mundo antiguo. Lo único que se puede hacer es comparar los tipos o estilos y el orden cronológico de su recurrencia, sin tratar de deducir de estas similitudes una contemporaneidad que en todo caso sería muy errada y hasta absurda"³⁵.

Es importante la aseveración de Latcham de que principalmente los objetos encontrados en la capa inferior del yacimiento deben ser considerados del tipo musteriense; en gran parte, puntas y raspadores. Acerca de algunas piedras que se asemejan mucho a las *hachas amigdaloides chelianas* —en la terminología actual *abbeyviliense*— las considera "supervivencias de un estilo anterior que por su utilidad, perduró...". Afirma esto porque encuentra escaso el número de estas hachas de mano y porque las condiciones del hallazgo no autorizan para afirmar que en este sitio existió una época anterior; inmediatamente agrega: "Todo el resultado de nuestro estudio nos induce a creer que el hombre se estableció en la localidad durante un período en que el estado de su cultura era del tipo moosteriano"³⁶.

Otros instrumentos son calificados por Latcham de tipo "aurignaceanos, solutreanos y magdalénicos; ateniéndonos a los diferentes estilos y métodos de fabricación". El estudio que hace de estos restos líticos es impreciso porque Capdeville no hizo observaciones exactas y científicas sobre la estratigrafía del terreno. "Puede ser que futuras excavaciones en el mismo sitio, hechas de una manera más científica, vengan a establecer la verdadera sucesión de pisos o capas y sus respectivos contenidos"³⁷.

En 1939, 24 años después, Latcham escribía "Es evidente que dicho conchal fue habitado durante un largo tiempo, pues en sus diversas capas inferiores se encontró una evolución de formas y tipos, pasando del paleolítico inferior a lo que se puede llamar el paleolítico superior"³⁸. Ya en 1936, en una obra titulada *Prehistoria Chilena*, nuestro arqueólogo se había dado cuenta de que "a través de todas y hasta la última (capa), persistían algunos tipos paleolíticos"³⁹.

Para terminar digamos que en este mismo librito, por lo demás de gran interés

³² R. E. Latcham, *ob. cit.*, pág. 87.

³³ R. E. Latcham, *ob. cit.*, pág. 87.

³⁴ G. Mostny, *Culturas Precolombinas de Chile*, pág. 21. Santiago, 1960.

³⁵ R. E. Latcham, *ob. cit.*, pág. 89.

³⁶ R. E. Latcham, *ob. cit.*, págs. 90 y 91.

³⁷ R. E. Latcham, *ob. cit.*, pág. 99.

³⁸ Ricardo E. Latcham, *La Edad de Piedra en Taltal*, en Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, T. XVII, 1939, pág. 5.

³⁹ Pág. 17.

científico, Latcham señala un camino para explicar la existencia de estas industrias de morfología paleolítica en América, al decir: "Ahora no puede haber duda alguna de que el hombre llegó a América cuando todavía no salía del estado paleolítico. Esto no implica necesariamente que la edad paleolítica del Nuevo Mundo fuese contemporánea con la de Europa o que se haya derivado directamente de aquella. En el parecer de los geólogos más entendidos, este continente sólo se pobló después de la última época glacial en el hemisferio norte. Si tal opinión resulta cierta, querrá decir que en alguna parte del antiguo mundo, perduró la industria paleolítica, casi sin modificaciones por muchos milenios después de su desaparición de Europa continental y que desde aquella región fue introducida en América, en una época cuando en Europa florecían las industrias neolíticas"⁴⁰. Se comprenderá la importancia de la teoría de Latcham y, por lo tanto, no deberá extrañar que al final de nuestro estudio volvamos a ella.

Aureliano Oyarzún (1858-1947).

El Dr. Oyarzún publicó en 1916, en el Nº 23 de la Revista Chilena de Historia y Geografía su informe acerca de los útiles arqueológicos extraídos por Capdeville al Norte de Taltal. A igual que Latcham, Oyarzún recibió del descubridor del conchal ubicado en Morro Colorado nuevos artefactos de morfología paleolítica; al estudiarlos llegó al convencimiento "de que provienen de una antigua estación paleolítica que desapareció cuando recién empezaban a aparecer los objetos de la nueva edad, pues es curioso que no se hayan encontrado en Taltal hachas pulidas de piedra, clavos, tejos, piedras agujereadas o de tacitas como es frecuente en otras partes del Sur de Chile"⁴¹. Oyarzún tiene confianza en que su exposición "demostrará que al menos en Chile se presentan también los mismos tipos de instrumentos de piedra que se han encontrado allá (en Europa) y en otras partes del globo"⁴². Nos relata el distinguido estudioso que el material que dispone "consta de centenares de instrumentos de piedras de cuarzo de colores y algunos de piedra negra, blanda, sobre todo

los más grandes y antiguos. Hay algunos labrados a golpes, groseramente, otros, y son los más, por medio del percutor, formando una serie de instrumentos desde el hacha de mano más ordinaria, hasta la punta de flecha más acabada"⁴³.

Antes de introducirse al estudio tipológico, el Dr. Oyarzún hace la siguiente advertencia: "A nuestro abono agregaremos todavía que, al emprender la clasificación de los instrumentos paleolíticos de Taltal, no queremos hallarlos todos estrictamente iguales a los ya conocidos de Europa, al contrario, veremos que se separan de ellos en algunos puntos, pero que por otros motivos se asemejan de nuevo a sus congéneres del antiguo mundo"⁴⁴.

Los instrumentos característicos son los "chelianos, achelianos y magdalenenses", habiendo también una gran cantidad de tipo musteriense. Por ningún motivo atribuye Oyarzún a los artefactos de Taltal "la edad milenaria de sus congéneres del antiguo mundo"; sin embargo no oculta su opinión de que "el asiento de Taltal debe ser, también, de una edad muy antigua".

Cuando describe los artefactos de tipo cheliano se refiere a tres instrumentos que nosotros consideramos de gran importancia para poder resolver en el futuro el problema de Taltal. En primer lugar se habla de "un trozo de guijarro rodado de forma amigdaloidal", cuyo talón presenta una parte de la piedra primitiva sin trabajar y las dos caras contienen numerosas facetas". Mide 10,5 cm. de largo y 7 cm. de ancho en la base. Los otros dos instrumentos son caracterizados como *un prisma* y *un disco*.

Personalmente tuvimos oportunidad de observar detenidamente estos utensilios —gracias a la gentileza de la jefe de la sección de Prehistoria del Museo Histórico Nacional, señorita María Bichon— y pudimos compararlos con otros instrumentos que han sido encontrados en el presente año en Taltal y en la región cordillerana de la provincia de Antofagasta (1959 y 1960). Sobre todo el instrumento denominado "disco" por Oyarzún y que pertenece morfológicamente al tipo de *pebble-tool*, nos parece sumamente importante. Pero de esto hablaremos más adelante.

Igualmente en 1916 el distinguido arqueólogo Max Hule se preocupó de los hallazgos de Capdeville.

⁴⁰ Pág. 17.

⁴¹ A. Oyarzún, *Estación Paleolítica de Taltal*, pág. 50.

⁴² A. Oyarzún, *ob. cit.*, pág. 50.

⁴³ A. Oyarzún, *ob. cit.*, pág. 50.

⁴⁴ A. Oyarzún, *ob. cit.*, págs. 51-52.

Max Uhle (1856-1944).

Compartimos plenamente la opinión de Gualterio Looser cuando dice que Uhle "es el verdadero fundador de la arqueología científica en los países del Pacífico de la América del Sur"⁴⁵.

Llegó a Chile en 1911 e inmediatamente "empezó el desempeño de la labor para que había sido contratado dando algunas conferencias y haciendo diversas publicaciones que demostraron sus grandes conocimientos en el estudio de las épocas prehistóricas. Comprendiendo que en Chile había material suficiente para la formación de un Museo Etnográfico, se dio a la tarea de hacer algunos viajes por la parte Norte de Chile, logrando desenterrar y reunir, especialmente en Calama y Pisagua, una riquísima colección"⁴⁶. El Dr. Oyarzún recuerda en 1936, en la Revista Chilena de Historia y Geografía (en un artículo dedicado a los 80 años de Uhle) que Uhle, con las excavaciones practicadas en Pisagua, Arica, Antofagasta, Atacama y Taltal, completó sus estudios de la costa occidental de la América del Sur. Cuando menciona la actuación del gran arqueólogo alemán en Taltal dice textualmente: "Cree Uhle haber contribuido con sus excavaciones en Taltal al entendimiento del problema paleolítico americano"⁴⁷. Y es justamente esto lo que nos interesa a nosotros. Veamos, pues, la Carta y el informe de que es autor. La carta está fechada en Taltal el 11 de junio de 1916 y fue dirigida al Dr. Aureliano Oyarzún; el informe fue escrito el 1º de julio del mismo año con el fin de que fuese leído por el señor Ministro de Instrucción Pública de Chile.

Lo primero que salta a la vista es que Uhle no acepta una "edad diluvial del conchal", debido a que tiene un grosor de sólo 3,10 m. y no de 5 m. como había comunicado Capdeville en 1915. Dice Uhle: "El no ha podido haber sacado ninguno de sus objetos paleolíticos a más de 2,75 m. de profundidad"⁴⁸. Luego de estudiar las diferentes capas que forman el conchal (de abajo hacia arriba: una capa de ceniza

gris, una capa amarilla, una capa morada y una última capa de la superficie que cubre todo el conchal) afirma categóricamente "que no es efectivo que los instrumentos de sílice negro existían únicamente en el fondo... al contrario se encuentran en todas las capas desde la base hasta la superficie"⁴⁹. Más adelante precisa que no es exacto que las hachas chelianas se encuentran siempre en contacto con la roca misma "aunque los instrumentos paleolíticos son bastante comunes en las capas inferiores". De todos modos Uhle afirma que las hachas chelianas conocidas hasta ahora se encuentran especialmente en la capa morada.

Todo lo anterior no impide que Uhle atestigüe que "encuentro en la parte inferior de este conchal formas de una manera de vivir muy primitiva, anterior a las civilizaciones peruanas"⁵⁰.

En su Informe al Ministro encontramos nuevos datos que no debemos dejar pasar. Ante todo Uhle confirma que "el hombre americano primitivo usaba una industria paleolítica". Pero esta confirmación debe ser relacionada con la pregunta que se había hecho anteriormente "¿Estamos obligados a derribar aquella parte de nuestras teorías que dice que ciertas clases de instrumentos primitivos de piedra existían en manos del hombre sólo dentro del tiempo del diluvio?". Estamos convencidos que Uhle cuando escribió su informe, se inclinaba a responder afirmativamente.

Una fecha relativamente absoluta se da en el informe cuando Uhle afirma que no hay duda de que la construcción de las primeras capas de los yacimientos de Taltal precedieron a los primeros siglos de nuestra Era.

Sin embargo, casi al finalizar su informe dice que "ya se acepta la posibilidad de la inmigración del hombre a América en el período paleolítico... No hay duda de que este cambio de la opinión norteamericana influye e influirá también en la observación de los hallazgos paleolíticos de Taltal"⁵¹.

Ya es hora de conocer el pensamiento de Capdeville, quien, después de los informes de Latham, Oyarzún y Uhle, publicó su Informe en 1921 con todo el rigor científico posible y no olvidando las enseñanzas de Uhle.

⁴⁵ Gualterio Looser, *ob. cit.*, pág. 128.

⁴⁶ Martín Gusinde, *El Museo de Etnología y Antropología de Chile*, en *Revista Chilena de Historia y Geografía*. N° 23, T. XIX, 1916, págs. 31-32.

⁴⁷ A. Oyarzún, *Max Uhle*, pág. 196.

⁴⁸ M. Uhle, *Sobre la estación paleolítica de Taltal*, en *Revista Chilena de Historia y Geografía*. N° 24, T. XX, 1916, pág. 49.

⁴⁹ M. Uhle, *ob. cit.*, pág. 50.

⁵⁰ M. Uhle, *ob. cit.*, pág. 53.

⁵¹ M. Uhle, *ob. cit.*, pág. 65.

El Informe de Capdeville de 1921.

Aunque Capdeville trabajó al Norte de Taltal en dos lugares —Morro Colorado y Morro Morado— en general sus noticias se apoyan en los diversos cortes que hizo en el primero de los sitios nombrados. Ante todo Capdeville describe con detención las diferentes capas; de abajo hacia arriba tenemos: 1) una capa de concha de hélix; 2) una capa de hojas; 3) una capa morada; 4) una capa amarilla; 5) una capa negra; 6) una capa blanca, y por último 7) una capa de hojas a 10 cm. de hondura de la superficie del suelo. Luego señala enfáticamente “en esta parte blanda del fondo donde se encuentran hojas, es donde he hallado las piezas paleolíticas más puras, más clásicas, es decir, que en el recinto de las viejas habitaciones es en donde se hallan los más hermosos ejemplares de la técnica cheliana, de sílex negro tallado”⁵². Además de los utensilios caracterizados como del Paleolítico inferior, Capdeville habla de artefactos del Paleolítico medio y del Paleolítico superior.

De acuerdo a una excavación realizada el 10 de marzo de 1920, Capdeville señala “de este examen, saco en limpio que es sólo en la capa blanda, en la capa en cuya composición se encuentran las hojas, donde se hallan ejemplos de la cultura paleolítica... Puros clásicos tipos chelianos, se hallan en las capas de hoja del fondo... Las mismas piezas más esbeltas, algo más delgadas se encuentran en la capa amarilla para presentarse en plena decadencia en la capa superior”⁵³.

Como es fácil de apreciar, Capdeville, a pesar de lo expuesto por Uhle, no cesa de afirmar que los instrumentos paleolíticos están ubicados en las capas inferiores, no existiendo por lo tanto supervivencia en las otras capas superiores, como Uhle lo había sostenido y como más tarde Junius Bird iba a volver a defender. Sin embargo, Ricardo E. Latcham al efectuar trabajos de campo en Taltal en 1924, había apoyado en general las opiniones de Capdeville.

En su obra, Capdeville ofrece muchas figuras que muestran en qué consistía el material excavado especialmente en 1919 y en 1920. Ahora bien, en general nos parece, luego de estudiarlo, que Capdeville recogió indudablemente mucho material especialmente de morfología paleolítica superior.

Sólo algunos raspadores (figuras 2 y 12) ofrecen las formas típicas del instrumental protolítico. Los demás utensilios son casi todos puntas de lanzas, muchas veces “finamente dentadas” (fig. 13, 14, 21 y 22), que no son de ningún modo utensilios ubicables en una tipología anterior a la del Paleolítico superior. Esto no significa desconocer que se encontraron numerosos utensilios que recordaban a las hachas de mano abbevillenses, a los *pebble-tools* africanos y a los *chopper* y *chopping-tools* asiáticos, muchos de los cuales se extrajeron de las capas inferiores de los conchales de Taltal. Pero Capdeville no ofrece figuras de estos instrumentos en su informe de 1921, excepto los dos raspadores antes citados.

Las excavaciones del profesor Junius Bird, realizadas a fines de 1941 y comienzos de 1942, permitieron volver a insistir que por ningún motivo debía apoyarse a Capdeville en cuanto éste afirmaba que sólo las capas inferiores eran el depósito de los artefactos más rudos y toscos.

Algunas conclusiones de los trabajos de Bird.

De los informes de Junius Bird^{54a} y del informe preliminar que escribió la señora G. Mostny (en el Boletín del Museo Nacional de Historia Natural T. XX, 1942) podemos resumir las siguientes conclusiones que se relacionan con lo expuesto anteriormente:

1) En Taltal existió con toda seguridad un período preagrícola que está caracterizado por la presencia de anzuelos de conchas de choro. Bird habla de la *Shell Fishhook Culture* y la incluye en el Primer período precerámico. Es decir, se trata de un estado cultural anterior a lo que tradicionalmente se ha denominado época neolítica. En verdad Bird habla de dos períodos preagrícolas si tomamos en cuenta los otros lugares trabajados por él; en Taltal se encontraron restos claros principalmente del primer período.

Este primer período se caracteriza, además de los anzuelos de concha, por la presencia de pucos de lava, raspadores uni y bilaterales, anzuelos compuestos de una parte de piedra o hueso en forma de cigarro

⁵² Capdeville, *ob. cit.*, pág. 6.

⁵³ Capdeville, *ob. cit.*, pág. 9.

^{54a} *The Cultural Sequence of the North Chilean Coast, en Handbook of South American Indians*, 1946. Washington. Vol. 2. *Excavations in Northern Chile*, Anthropological Papers of the American Museum of Natural History. Nueva York, 1943.

a la que se amarraba una púa de hueso, arpones de hueso con púas del mismo material y puntas de piedra que servían para cazar mamíferos de mar, y burdos instrumentos lasqueados por percusión, como además hojas de cuchillos y proyectiles lasqueados por presión.

2) Las excavaciones realizadas tanto en el Morro Colorado (en un bloque de 4,5 por 3,5 m.), como en el Morro Morado (3,5 por 3 m.) dieron una profundidad de 1,50 m.

Es importante comparar esta medida con los 3,10 m. y los 2,75 m. de profundidad del profesor Uhle. ¿Qué sucedió con las excavaciones de Bird? ¿Es que no pudo hacer el corte en el lugar de mayor grosor del conchal? Y si ocurrió así ¿podemos considerar como solucionado el problema de Taltal?

3) Los instrumentos toscos y burdos fueron encontrados en todas las capas y, según Bird perduraron hasta épocas muy recientes "a pesar de los radicales cambios culturales".

Comenta la señora Mostny que "bastaría para desistir de la hipótesis de que estos artefactos negros de basalto pertenezcan a una edad paleolítica el hecho de haberse encontrado junto con otros indudablemente no paleolíticos por sus características de fabricación"^{54b}.

Veremos inmediatamente que todavía Taltal puede ofrecer nuevos elementos de juicio para enfrentarse con relativo éxito al problema paleolítico americano.

Gustavo Le Paige y un posible nuevo camino para resolver el problema de Taltal.

En una publicación realizada en 1959 titulada *Antiguas Culturas Atacameñas en la Cordillera Chilena*, el sacerdote jesuita Le Paige, que desde 1955 trabaja con entusiasmo en los problemas que presenta la arqueología del Norte de Chile, termina su estudio intentando resolver el problema de Taltal mediante una supuesta relación entre los habitantes primitivos de Taltal y los cazadores de la cordillera. Para Le Paige el estrato más antiguo de Taltal posee un material lítico muy parecido al de la cordillera y poco adaptado a la pesca: "Así es probable que la primera población de nuestras costas no se hizo por el mar sino que

llegó de la cordillera"⁵⁵. El material ofrecido por Le Paige en esa publicación nos hizo dudar desde el primer momento y no encontrábamos la manera de relacionar el utillaje de Puripica con los toscos y primitivos instrumentos hallados por Capdeville y todos los otros investigadores. Le Paige en su publicación había señalado el lugar de Puripica como asiento de una industria de basalto de morfología primitiva que, sin lugar a dudas, hasta fines de 1958 era para el estudioso jesuita la industria más antigua que él había encontrado. Pero no era fácil, por lo menos así lo creemos nosotros, ubicar el utillaje de Puripica como de tipología protolítica y por lo tanto relacionarlo con los instrumentos de Taltal. Sin embargo, los nuevos hallazgos de Le Paige en Ghatchi en el año 1959 han hecho aumentar las posibilidades de que la hipótesis de nuestro distinguido amigo no esté muy alejada de la verdad. En Ghatchi se encontraron, entre otros, instrumentos que morfológicamente pueden ser considerados protolíticos. Comparando estos utensilios con los que por ejemplo se encuentran en los museos de Santiago, no dudamos en considerarlos extraordinariamente semejantes, ocurriendo a veces que no es posible distinguir cuál es de la costa de Taltal y cuál de la cordillera atacameña. El mismo Le Paige ha recogido material de Taltal no propiamente junto a la costa sino algo más al interior, que ofrece todos los rasgos característicos del utillaje hallado en Ghatchi.

Si la hipótesis de Le Paige pudiese ser demostrada tendríamos que sería posible ubicar en el pasado los primeros ocupantes de Taltal. Los estudios comparativos que estamos realizando del material cordillero encontrado por Le Paige con los resultados de las excavaciones del profesor Osvaldo Menghin en Argentina, nos permiten comenzar a ubicar cronológicamente los artefactos de morfología protolítica del Norte chileno (8.000 A. C. ?). Esta misma fecha, con un margen de más o menos, serviría para Taltal.

De todos modos el problema subsiste hasta ahora a pesar de los muchos esfuerzos realizados para solucionarlo. Independientemente de lograr descubrir una relación entre la cordillera y la costa (vinculación que está demostrada para el periodo neolítico) y de poder fechar estas industrias de

^{54b} G. Mostny, *ob. cit.*, pág. 22.

⁵⁵ G. Le Paige, *Antiguas Culturas Atacameñas en la Cordillera Chilena*, Época Paleolítica. Revista Universitaria, pág. 161.

morfología paleolítica, permanece siempre en pie para algunos estudiosos el problema de la existencia o no de auténticas industrias paleolíticas en América del Sur.

Los estudios realizados en Norteamérica han demostrado que el hombre habitaba el Norte de nuestro continente hace por lo menos 40.000 años⁵⁶. Los hallazgos de Carter en California y otras regiones, de industrias en estratos geológicos anteriores a Wisconsin permiten aún hacer retroceder la fecha dada más arriba. Con esto es indiscutible que el hombre vino de Asia en un período de auténtico paleolítico y que cuando alcanzó hasta América del Sur lo hizo trayendo una verdadera cultura y economía paleolíticas.

Pero aún se discute si es posible hablar de culturas e industrias protolíticas, aunque cada día se hace más evidente que también existieron en América. Nos parece válido el raciocinio de Menghin que explica el hallazgo de industrias de tipología protolítica en Sudamérica en función de la exis-

tencia de un foco auténtico de estas industrias en Norteamérica.

Dicho todo lo anterior ¿se podrá dudar de que en el actual territorio de Chile se encuentran restos de verdaderas industrias paleolíticas?

Ricardo E. Latcham hablaba de que era posible que en algún lugar del Viejo Mundo las industrias paleolíticas hubiesen conservado sus rasgos sin evolucionar y que de allí hubieran pasado a América en pleno período neolítico; es decir, se trataría de un fenómeno claro de supervivencia cultural. Algo de esto se ha comprobado con los estudios de Hallam Movius Jr. acerca de las industrias del Asia⁵⁷, en cuanto algunas de éstas se habrían conservado largo tiempo sin variar mayormente. Aceptar esto no significa poner en duda que estas industrias llegaron a América no en un tiempo neolítico como dice Latcham, sino en un tiempo paleolítico, es decir, cuando en Europa, África y Asia se trabajaban los utensilios por percusión y cuando los hombres, económicamente, se caracterizaban por ser cazadores y recolectores.

⁵⁶ El Radiocarbón 14 entrega los siguientes datos: *Lewisville* (Texas): 33.000 A. C. (varios hogares con restos de animales extinguidos). En esta misma localidad se logró una fecha de 37.000 A. C. *Tule Springs* (Nevada): 22.000 A. C. (utillaje de morfología protolítica con restos de animales extinguidos).

⁵⁷ Acerca de la teoría de Hallam Movius, véase nuestro trabajo, *Los Australopitecos, son los más primitivos hacedores de utillaje?*, en *Anales de la Universidad de Chile*. N° 117, 1960.